

El Proceso de Aculturación del Hijo del Inmigrante en las Fuerzas Armadas Brasileñas

*Por Odorico PIRES PINTO, de la
Asociación Latino-Americana de
Sociología. Traducción del Portu-
gués por Carlos H. Alba y Oscar
Uribe Villegas.*

ES bien sabido que en el Brasil no existe la llamada cuestión racial que aflige, en otros países, a quienes constituyen las “minorías”. Lo que entre nosotros existe es exclusivamente social.

En relación al negro, no existe esa discriminación o enclaustramiento racial; el negro socialmente importante, el hombre de color que tiene una situación destacada económica, política o intelectualmente, pierde para los blancos aquella condición que da una presumible inferioridad.

El negro, cuando es importante, es tan blanco como el más ario de los brasileños, y tiene acceso a las posiciones, a las cátedras, a los tribunales y a los puestos de mando en las fuerzas armadas.

El mulato inteligente y de valor no ha dejado nunca de ocupar la posición que realmente se ha merecido, y la historia administrativa del Brasil nos ofrece abundante material al respecto.

En materia racial, Brasil adoptó aquella fórmula democrática de una “igualdad aproximada entre las razas” tan alabada entre otros pueblos civilizados.

“A Brasil se le conoce en el mundo entero por su actitud democrática en materia racial. Sobre todo su inmenso territorio que se extiende sobre la mitad de un continente, los prejuicios y las discriminaciones raciales son insignificantes en comparación con muchos otros países. En Brasil, tres troncos diferentes —amerindios, negros y euro-caucasianos— se han mezclado para formar una sociedad en la cual las tensiones y los con-

flictos raciales son particularmente benignos, a pesar de la gran diversidad étnica de la población.”

Lo mismo que pasa con el negro puede decirse con respecto al blanco de tronco étnico diverso, en tanto que esté radicado en tierras brasileñas. Ya es tradicional el respeto por las razas rubias que emigraron de sus países hacia el Brasil, y que se fijaron en un proceso normal de acomodación.

“El *status* nacional del Brasil es étnicamente negativo, afirma Gilberto Freyre en la obra *Interpretación del Brasil*. Pocas naciones modernas son tan heterogéneas desde el punto de vista étnico como la única república que habla portugués en el Continente Americano. En el Brasil, ninguna minoría o mayoría étnica ejerce realmente un dominio absoluto, sistemático y permanente, sea cultural o social sobre elementos de la población política o económicamente menos activos”... “Creo que como comunidad nacional, Brasil tiene que ser interpretado como cada vez más consciente de su *status* o destino como democracia social y étnica...”

Nunca ha constituido, de hecho, un problema la fusión de las razas más diversas, y si el enquistamiento, ese proceso de segregación que en algunos Estados del sur se mantuviera por mucho tiempo, por alejamiento de autoridades con prejuicios para la formación de una mentalidad nacionalista.

Silvio Romero, al estudiar detenidamente el asunto, tuvo ocasión de llegar a las siguientes conclusiones:

- I. El pueblo brasileño no corresponde a una raza única y determinada.
- II. Es un pueblo que representa una fusión; es decir, que es un pueblo mestizado.
- III.
- IV. La palabra mestizaje no expresa aquí solamente los productos directos del blanco, del negro y del indio; en sentido lato expresa todas las fusiones de razas humanas que se dan en todos los grados en Brasil, comprendiendo también las diversas ramas de la raza blanca entre sí.
- V. Esta característica es verdadera y lo será en el futuro, sea que predomine siempre la actual mezcla indo-africana-portuguesa o que lleguen a predominar en un tiempo más o menos remoto

los elementos italianos y germánicos traídos por una colonización mal dirigida y peor localizada hasta hoy.

.....

- X. Como quiera que sea y en todo caso, la población de Brasil será siempre el resultado de la fusión de diversas capas étnicas.

Enquistamiento étnico.—La mala distribución de la población migratoria, sin un sentido de dilución en el vasto territorio brasileño considerado como tierra abandonada, en cuanto el inmigrante llegó a la tierra conquistada dio margen al enquistamiento racial, al formarse una nueva comunidad dentro de una comunidad natural y tradicional.

Las áreas reservadas a los colonizadores pasaron a constituir prolongaciones del territorio patrio, en desacato al comportamiento de la colonia.

Carneiro Leão dice: “como ejemplo de enquistamiento racial tenemos el caso del alemán en Santa Catarina, Paraná y Río Grande do Sul. En esos Estados, y sobre todo en el primero, encontramos poblaciones enteras de brasileños, hijos de alemanes, que no hablan el portugués. El problema se vuelve grave”.

A pesar de una ley que obliga a la enseñanza del portugués en los núcleos coloniales alemanes e italianos así como al conocimiento de la historia y de la geografía de Brasil, la situación se repitió hasta la Segunda Guerra. Aquella medida de nacionalización mandada ejecutar en ocasión de la Primera Guerra continuó siendo letra muerta hasta que ese abrasilamiento tuvo que efectuarse de un momento a otro por una presión más política que educativa.

En esas zonas de enquistamiento racial, a pesar de la nacionalización de post-guerra, el portugués más difundido se continúa hablando sin la frecuencia del idioma extranjero, porque el padre inmigrante se ocupa de enseñar al hijo su idioma, y el hijo brasileño siente la necesidad de conocer la lengua que habla su padre. La falta de contactos sigue siendo grandemente maléfica entre las varias culturas, principalmente cuando faltan los contactos con los elementos nacionales.

Hay un hibridismo en el comportamiento: actitudes diversas que muchas veces chocan, relativas al país de origen y a la tierra hospedante. Hay una división del llamado patriotismo; el inmigrante procura transmitir al hijo nacido en Brasil su apego a la tierra, y cultiva la admiración hacia su tierra natal. Así se forman los jóvenes brasileños de una

comunidad étnica diferente, ya que en nuestros días, el hijo del alemán nacido en el Brasil no se va a incorporar al Ejército Alemán.

El hijo del inmigrante.—La segunda generación, o sea la que nace en territorio nacional y que tiene deberes para con la patria que le sirvió de cuna, sufre las consecuencias de ese conflicto de patriotismos, con el acrecentamiento debido al factor económico que tiene una gran influencia.

Al trazar el perfil psico-sociológico del hijo del inmigrante, miembro de esa generación más integrada a la comunidad nacional, Everett V. Stonequist dice en su libro *O Homem Marginal*:

“Los hijos del inmigrante están en una situación social especial. Como residentes natos, están identificados con la tierra en la que nacieron y con las instituciones, pero, como hijos de inmigrantes, absorben, inevitablemente, mucha de la cultura traída del ‘viejo país’. Son, de esta forma, punto de convergencia de dos corrientes de cultura. En la medida en que esas dos culturas entran en conflicto, ellos experimentan dicho conflicto como un problema personal.

“La primera lengua que aprende la segunda generación es, generalmente, la lengua de los padres. Dentro del círculo familiar íntimo, es natural que adquieran patrones de moral y de religión, hábitos de nutrición y de salubridad que derivan de la patria de los padres. Las influencias más sutiles de la personalidad —sentimientos y patrones de pensamiento— serán también en gran parte, de origen extranjero. Estos son los rasgos de cultura a los que el inmigrante se adhiere por más tiempo, porque, al no tener conciencia de ellos, no puede extirparlos de su propio carácter.”

El factor tiempo no modifica en absoluto ese comportamiento del hijo del inmigrante puesto que en cuanto haya un ambiente favorable al “viejo país” y el padre pueda matar la *saudade* o nostalgia con los recuerdos de la tierra lejana, compensando un abandono nunca olvidado, no habrá una completa integración dentro de la comunidad nacional.

El matrimonio entre hijos de inmigrantes establece nuevos lazos, fortaleciendo una cierta situación económica, pero, por lo general, dichos casamientos se realizan entre cónyuges de la misma ascendencia étnica.

El mestizaje entre brasileños —no obstante las cifras de casamientos con elementos nativos— es aún insignificante, y, en muchas ocasiones, una serie de obstáculos interrumpe o impide el que este proceso se acelere.

Resulta interesante para nuestro trabajo un conjunto de datos estadísticos relativos a los casamientos interétnicos, y por haber en el caso

particular un predominio germánico, aprovecharemos los datos publicados por Emilio Willems en su trabajo relativo al mestizaje entre los brasileños de ascendencia germánica. Los datos son los siguientes:

Puerto Alegre — Rio Grande do Sul — Tercera Zona — São João			
	1930	1940	1950
Total de matrimonios	189	543	914
Uno o ambos cónyuges de ascendencia germánica	98	123	206
Un cónyuge de ascendencia germánica	47	76	148
Teuto-brasileño con luso-brasileño	33	52	113
Marido teuto-brasileño con esposa luso-brasileña	15	24	52
Esposa teuto-brasileña con marido luso-brasileño	18	28	61
Un cónyuge nacido en país germano-parlante	12	4	—
Marido nacido en país germano-parlante	9	4	—
Esposa nacida en país germano-parlante	3	—	—
Teuto-brasileño con brasileño de ascendencia distinta de la lusitana	14	24	35
Intercasamiento en generaciones precedentes	9	26	50

MATRIMONIOS INTRAETNICOS DE INDIVIDUOS
DE ASCENDENCIA GERMANICA

Porto Alegre. Tercera Zona.

	1930	1940	1950
Número total de matrimonios:	57	47	58
Número de matrimonios en los que uno o ambos cónyuges nacieron en país germano-parlante.	24	19	5
Número de matrimonios en los que el marido nació en país germano-parlante.	10	16	4
Número de matrimonios en los que la mujer nació en país germano-parlante.	3	4	1

MATRIMONIOS INTERÉTNICOS

Brusque, Santa Catarina.

	1941	1943	1945	1947	1949
Total de matrimonios:	154	220	306	314	529
Matrimonios en los que uno o ambos cónyuges son de ascendencia germánica.	82	95	131	184	177
Matrimonios en los que un cónyuge es de ascendencia germánica.	36	59	80	120	107
Teuto-brasileño con luso-brasileño.	24	26	50	45	55
Marido teuto con esposa luso-brasileña.	11	15	20	22	34
Esposa teuto con esposo luso-brasileño.	13	11	30	23	21
Teuto-brasileño con italo-brasileño.	13	33	29	56	50
Esposo teuto con esposa italo-brasileña.	6	13	14	31	28
Esposa teuto con esposo italo-brasileño.	7	20	15	25	22

MATRIMONIOS INTERETNICOS

Joinville, Santa Catarina.

	1947	1949
Número total de matrimonios:	465	517
Uno o ambos cónyuges de ascendencia germánica.	297	318
Un cónyuge de ascendencia germánica.	84	115
Teuto-brasileño con luso-brasileño.	72	98
Esposo teuto con esposa luso-brasileña.	33	49
Esposa teuto con esposo luso-brasileño.	39	49

MATRIMONIOS INTERETNICOS

Joinville, Santa Catarina. Zona Rural.

	1943	1945	1947	1949
Número total de matrimonios.	146	249	—	—
Uno o ambos cónyuges de ascendencia germánica.	88	108	95	87
Un cónyuge de ascendencia germánica.	21	25	20	27
Teuto con luso-brasileño.	14	15	15	18
Marido teuto con esposa luso-brasileña.	5	7	4	7
Esposa teuto con esposo luso-brasileño.	9	8	11	11

El hijo del inmigrante y las fuerzas armadas.—Las Fuerzas Armadas son instituciones nacionales permanentes que tienen por estructura la disciplina que es su base esencial, y que sociológicamente constituyen una “comunidad obligatoria o impuesta” según la correcta caracterización de Henri-Jahannot en su obra *L’Individu et le Groupe*.

No podrá haber mejor ejemplo de democracia social económica o racial que el de esta organización que iguala a todos los brasileños ante el deber para con la patria, ya que a *todos* se les considera “obligados al servicio militar y a otros trabajos necesarios para la defensa de la Patria”, y, de este modo, se procede al reclutamiento entre quienes se encuentran en edad militar, ya que “el servicio militar es personal, nacional, obligatorio e igual para todos”.

El hijo del inmigrante tiene los mismos deberes para con las Fuerzas Armadas, y está sujeto a los mismos reglamentos y al mismo comportamiento sin que exista la menor discriminación racial que podría crear conflictos étnicos.

Sin embargo, existen ciertas diferencias de mentalidad y actitud entre el brasileño de ascendencia europea y el brasileño en general, que es conveniente subrayar.

El brasileño de ascendencia europea, aparte de las características raciales, a pesar de vivir en un medio rural proveniente de otra capa económica, tiene una mentalidad “europeizada” en cuanto a su formación militar, fruto de la catequesis paterna.

El brasileño en general no cultiva el militarismo con aquella intensidad tan conocida de otros pueblos, como es el caso, por ejemplo, de la devoción germánica hacia él.

Por formación civilista, el brasileño no se olvida, en cambio, de sus deberes para con la patria, prestando el servicio militar en tiempo normal, y ocurriendo a los cuarteles cuando pesa alguna amenaza sobre la tierra que le sirvió de cuna, sin que llegue a poseer aquel sentido militarista que se considera característico de ciertos pueblos de Europa.

Con patriotismo, el brasileño rinde culto a sus Fuerzas Armadas—guardianes solícitos de la nacionalidad— respetándolas en el presente y reviviendo las glorias del pasado, sin el carácter bélico que el militarismo invoca para su culto.

Ese militarismo tipo germánico, preponderancia guerrera transmitida de generación en generación, lo vamos a encontrar entre los hijos de los inmigrantes nacidos en Brasil en un ambiente muy distinto.

Y es que ese sentido de admiración por el Ejército en el que sirvió su padre, en el que su abuelo fue sargento, o su tío oficial, o por la Fuerza Aérea de la que fue piloto su hermano mayor, es transmitido por el padre como un complemento a su formación de hijo de extranjero. El padre inculca en el espíritu del hijo el respeto por la tradición y la admiración hacia el poderío militar de su lejana patria. Crea, así, en el joven brasileño, un sentido de militarismo haciendo que, antes de servir en el Ejército para con el que está obligado, venere las glorias militares de la tierra de sus antepasados.

Ese militarismo latente que llega hasta la última generación se manifiesta asimismo en el hecho de que, hasta antes de la última guerra, fue muy común el traslado a Alemania de jóvenes nacidos en el Brasil y que tenían doble nacionalidad, los cuales se trasladaban a ese país a cumplir con sus obligaciones militares.

Ese sentido marcial, bélico de modo general, de pura influencia militarista, es el que vamos a encontrar en el joven reclutado entre los hijos de los inmigrantes.

Ya con otros sentimientos —la vocación por la vida militar— las Fuerzas Armadas nunca dejarán de recibir en sus escuelas de formación, en sus cuarteles y en sus naves, a brasileños con características étnicas diferentes.

Anualmente, se matriculan en la Academia Militar de Agulhas Negas, en la Escuela Naval y en la Escuela de Aeronáutica, hijos de inmigrantes cuyos padres en su mayoría viven en centros urbanos donde la civilización es más próxima y el contacto más rápido, fruto de la distancia social.

Ni antes ni hoy el Ejército, la Marina y la Aeronáutica dejaron de tener en sus filas elementos de esa ascendencia que, con raras excepciones, no venían de centros de enquistamiento rural. Vivían en otro medio, frecuentaban escuelas como consecuencia del estado económico de los padres, y eran más felices que aquellos jóvenes que sólo son reclutados no por el servicio que deben prestar a la patria, sino por sus características raciales.

Y las Fuerzas Armadas cuentan con un buen número de ilustres jefes militares de nacimiento gaucho, paranense, catarinense, paulista, con apellidos germánicos, polacos, austriacos, holandeses, suecos, italianos y de muchos otros orígenes diversos.

Esta es una demostración más de esa democracia racial adoptada en el Brasil, y así lo confirma Donald Pierson, según el cual “no existen en

Brasil castas basadas en la raza, sino que apenas si existen clases. Estas se encuentran muy identificadas aun con las diferencias de color, es cierto, pero son clases y no castas”.

El hijo del inmigrante instruido, establecido en un medio evolucionado, que vive lejos de las fricciones, con buenas relaciones colectivas y que abraza por vocación la vida militar, se siente aclimatado y perfectamente acomodado en la comunidad dentro de la que va a convivir: o sea, que se presenta el proceso normal de aculturación ya que la adaptación no fue forzada, ni brusco el traslado de un medio a otro.

El reclutamiento racial.—Para el militar por vocación la adaptación de la comunidad civil a la comunidad militar es un proceso demorado, principalmente cuando se trata de adolescentes, y se debe realizar con la mayor consideración hacia la formación psicológica.

Para el que es reclutado —o, para decir mejor, para quien es obligado a hacer el servicio militar— ese hecho se convierte, según la opinión de Rodolfo Bramanti Jáurregui en *La Conducta en el Ejército*, “un acontecimiento de gran importancia para el joven conscripto, que crea en él un conflicto moral. Si dicho estado de tensión psicológica se prolonga, por falta de ductilidad en la adaptación, pueden presentarse síntomas que se traducen en choques con el medio, descargándose a veces esa tensión en forma de reacciones peligrosas en la conducta”

Hay varios factores que llevan al joven llamado al servicio hacia el marginalismo, incluyendo aquellos que están alejados de un problema étnico tales como el representado por una comunidad que se basa en una disciplina rígida, una obediencia ciega hacia los superiores, la restricción de la sociabilidad, la nostalgia que aumenta en quienes están alejados de sus familias, la cuestión económica, la preocupación por la diferencia entre los ingresos y los gastos y, finalmente, la conducta sexual.

Todos estos problemas se intensifican cuando existen fenómenos de inmigración o de cambio brusco de comunidades, y llegan a su máximo cuando el cambio es violento; es como si sacásemos a un pez del Océano para ponerlo en casa en el reducido mundo de un acuario.

Ese choque de medios es mucho más acentuado cuando el reclutamiento se hace con base en principios raciales que toman en consideración solamente el aspecto físico, la estatura y el color de la piel. En realidad, no deja de ser estéticamente apreciable una tropa uniforme de soldados altos y rubios, corpulentos y en los cuales predomina el físico, pero esto constituye también un enquistamiento étnico dentro de una comunidad que no admite la desigualdad.

Al realizarse ese reclutamiento racial no hay una selección, sino lo étnico, y el medio que se explora para el suministro de esos elementos es justamente el medio rural en el que el grado de instrucción es bajo y la distancia social concurre agravando las consecuencias del cambio.

Llevados a Río de Janeiro y colocados en un medio de verdadero enquistamiento racial, extrañando el ambiente, inadaptados al medio, reciben una misión agradable a los adolescentes: autoridad entre los propios compañeros, lo cual viene a aumentar así el drama íntimo de cada quien.

Los catarinas.—Sociológicamente, esa migración en colonia del medio rural a la metrópolis para el ejercicio de una misión policíaco-militar, que obedece a una selección racial, da margen a la creación de un nuevo tipo psicológico.

El hijo del inmigrante, güero, alto, corpulento, socialmente militarizado, que habla mal el portugués y que llegó de su ciudad lejana, reclutado étnicamente pasó a recibir el nombre o denominación de "catarina". Y, por contagio social, dicha denominación se generalizó en los medios militar y civil, y hoy es el bautismo que recibe todo soldado racialmente semejante. De la primera migración que vino del interior de Santa Catarina, nació la denominación extendiéndose a todos los demás, aunque sean originarios de Paraná, de São Paulo o de Rio Grande do Sul.

Los *catarinas* pasaron a constituir un grupo especial, con rasgos psico-sociológicos (o socio-psicológicos) convergentes que caracterizan al hijo del inmigrante radicado de preferencia en el interior.

Para tener una idea de los orígenes étnicos de sus integrantes, así como de la mezcla racial, hicimos un registro en varias corporaciones, anotando la edad de cada miembro, la nacionalidad del padre, la nacionalidad de la madre y el número de hermanos nacidos en el extranjero así como el número de los hermanos brasileños. Así obtuvimos:

Núm. Orden	Edad en años	Nacionalidad del padre	Nacionalidad de la madre	Hermanos brasileños	Extranjeros
1	19	Italiano	Alemana	2	5
2	18	Alemán	Alemana	—	8
3	18	Polaco	Alemana	—	2
4	19	Brasileño	Italiana	1	6
5	20	Húngaro	Polaca	3	—
6	21	Finlandés	Alemana	—	2
7	20	Ruso	Brasileña	3	—
8	19	Italiano	Italiana	2	—

Núm. Orden	Edad en años	Nacionalidad del padre	Nacionalidad de la madre	Hermanos brasileños	Extranjeros
9	17	Húngaro	Alemana	—	1
10	18	Polaco	Alemana	2	—
11	19	Danés	Alemana	—	4
12	22	Inglés	Polaca	4	—
13	21	Alemán	Brasileña	3	—
14	24	Alemán	Polaca	—	3
15	19	Brasileño	Alemana	3	—
16	23	Alemán	Alemana	2	—
17	18	Austriaco	Italiana	1	1
18	19	Holandés	Francesa	—	2
19	21	Rumano	Alemana	2	1
20	23	Italiano	Suiza	1	—
21	18	Alemán	Polaca	—	2
22	18	Italiano	Alemana	2	—
23	18	Alemán	Brasileña	3	—
24	19	Rumano	Brasileña	2	—
25	21	Holandés	Holandesa	—	2
26	19	Austriaco	Alemana	1	3
27	19	Ruso	Polaca	—	1
28	21	Alemán	Húngara	—	—
29	17	Alemán	Alemana	2	—
30	18	Finlandés	Alemana	—	3
31	19	Polaco	Finlandesa	1	—
32	22	Ruso	Polaca	—	—
33	23	Húngaro	Brasileña	2	—
34	24	Italiano	Polaca	—	3
35	23	Alemán	Húngara	2	—
36	21	Sirio	Polaca	4	—
37	19	Alemán	Francesa	3	6
38	18	Brasileño	Alemana	4	—
39	19	Alemán	Brasileña	9	—
40	20	Ruso	Húngara	1	3
41	19	Alemán	Polaca	1	9
42	20	Polaco	Húngara	2	7
43	19	Alemán	Brasileña	8	—
44	20	Italiano	Argentina	4	3
45	18	Alemán	Húngara	—	3
46	19	Rumano	Polaca	3	—
47	19	Alemán	Brasileña	5	—
48	18	Alemán	Italiana	6	—
49	19	Húngaro	Alemana	2	—
50	21	Polaco	Finlandesa	3	—
51	18	Alemán	Brasileña	4	—
52	19	Alemán	Alemana	2	5
53	19	Ruso	Alemana	3	2

Núm. Orden	Edad en años	Nacionalidad del padre	Nacionalidad de la madre	Hermanos brasileños	Extranjeros
54	18	Brasileño	Polaca	4	—
55	19	Italiano	Suiza	2	2
56	18	Alemán	Brasileña	5	—
57	19	Brasileño	Polaca	3	—
58	22	Alemán	Rusa	—	6
59	21	Finlandés	Finlandesa	—	4
60	22	Italiano	Polaca	—	—
61	18	Sueco	Alemana	—	1
62	19	Alemán	Brasileña	—	—
63	23	Polaco	Húngara	1	—
64	22	Ruso	Alemana	2	1
65	17	Alemán	Alemana	—	11
66	19	Sueco	Finlandesa	—	7
67	20	Alemán	Brasileña	4	—
68	18	Brasileño	Italiana	5	—
69	19	Ruso	Polaca	—	4
70	18	Alemán	Alemana	1	4
71	17	Húngaro	Polaca	2	—
72	18	Italiano	Italiana	—	8
73	21	Brasileño	Italiana	5	—
74	19	Griego	Italiana	—	8
75	21	Sueco	Alemana	—	3
76	19	Alemán	Argentina	—	2
77	19	Italiano	Chilena	—	1
78	21	Portugués	Alemana	1	2
79	23	Alemán	Húngara	2	—
80	19	Alemán	Griega	1	1
81	20	Polaco	Alemana	2	—
82	19	Egipcio	Italiana	1	4
83	21	Alemán	Finlandesa	1	2
84	19	Turco	Alemana	1	3
85	18	Finlandés	Alemana	—	1
86	19	Noruego	Alemana	1	—
87	20	Danés	Húngara	2	1
88	18	Alemán	Alemana	3	—
89	22	Sueco	Alemana	—	—
90	21	Alemán	Brasileña	8	—
91	22	Alemán	Austríaca	—	4
92	18	Italiano	Brasileña	9	—
93	18	Brasileño	Polaca	3	—
94	19	Polaco	Polaca	—	2
95	21	Alemán	Húngara	2	—
96	22	Yugoeslavo	Húngara	1	3
97	18	Brasileño	Alemana	4	—
98	19	Alemán	Alemana	3	—
99	24	Alemán	Portuguesa	6	—
100	19	Holandés	Alemana	—	8

Cuadro de los Estados a que pertenecen los
elementos censados por nosotros

Paraná	35%
Santa Catarina	30%
Rio Grande do Sul	25%
São Paulo	10%
	<hr/>
Total	100%

Clasificación de acuerdo con la ocupación
paterna:

Labranza	56%
Industria	20%
Comercio	14%
Profesiones liberales	5%
Funcionarios públicos	2%
Otras ocupaciones	3%
	<hr/>
	100%

Clasificación por zonas residenciales:

Zona Rural	85%
Zona Urbana	5%
Zona Industrial	10%
	<hr/>
	100%

Grado de Instrucción

No frecuentaron la escuela	25%
No completaron la primaria	35%
Completaron la primaria	30%
Completaron la secundaria	7%
Siguieron cursos técnicos (aprendizaje u oficio)	3%
	<hr/>
	100%

Con respecto al grado de instrucción hay que decir que entre quienes no frecuentaron la escuela se incluyen aquellos que estudiaron las primeras letras en casa, deletrean con dificultad, hablan pésimamente el portugués, al firmar escriben su nombre con cierta timidez, y en las operaciones aritméticas sufren continuos tropiezos. Son individuos tímidos que

reconocen esa situación de inferioridad y que atribuyen ese “atraso” suyo a las ocupaciones a las que se dedicaron desde muy temprano (muy principalmente es el caso de aquellos que ayudan a sus padres en la labranza). Es común la confesión “soy de pocas palabras porque ayudo a mi familia en la plantación . . .” o bien “no frecuento la ciudad, vivo en el interior y no tuve tiempo de ir a la escuela . . .”. Son personas sin grandes aspiraciones manifiestas, pues cuando mucho ambicionan regresar a la *tierra* llevando una licencia de chofer (De 30 militares investigados, 14 mostraron el mismo deseo).

Más expertos que los del grupo anterior son quienes tienen el curso primario incompleto, pues leen con alguna facilidad (siguen los crímenes publicados por los periódicos, y se enteran de las novedades de la ciudad), son capaces de realizar las cuatro operaciones aun cuando, en ocasiones, se equivoquen en la multiplicación y en la división; éstos se integran más a la vida de la metrópoli y piensan en dejar la profesión anterior. Algunas veces, algunos de los individuos de este grupo tratan de continuar el ciclo de estudios interrumpido por las exigencias paternas para el aprovechamiento de los brazos en los trabajos de la plantación. Generalmente el primer viaje suyo es el realizado a la capital para “sentar plaza” Por lo general, hablan correctamente —junto con el o los idiomas paternos— el portugués, pero lo hacen con acento extranjero; cuando los padres no son de la misma nacionalidad, hablan otro idioma que es, muchas veces, el de los abuelos (cuando se da el caso de residir todos en la misma casa).

Quienes completaron su ciclo primario, pueden leer con facilidad los diarios y se interesan por los periódicos de la “tierra”, que siguen los acontecimientos deportivos al través de la lectura, son capaces de leer correctamente los títulos de las películas cinematográficas, están al día respecto de la literatura de fantasmas y de aventuras, y saben realizar todas las operaciones matemáticas, constituyen una *élite* entre sus compañeros de comunidad. Son jóvenes que aspiran a hacer carrera dentro de la profesión abrazada, aunque, en la mayoría de los casos, nunca en su lugar de origen. Presentan una tendencia natural a establecerse en el medio mayor, se encuentran a gusto en las ciudades grandes y, con tal de comenzar la vida en la metrópoli, aceptan cualquier situación. De veinte individuos correspondientes a este grupo a quienes se preguntó acerca de la profesión que les gustaría ejercer en el Distrito Federal, el número de quienes eligieron distintas ocupaciones fué:

la de chofer	5
la de <i>garçon</i>	4
la de oficinista	4
la de funcionario público	
policía principalmente	4
otras ocupaciones	
(guarda-espaldas de políticos, instructor	
de educación física, etc.)	3

El número de quienes poseen el ciclo secundario completo es, en realidad, muy pequeño, y la explicación está en el hecho de que el reclutamiento se hizo en las zonas rurales en las que la educación proporcionada por el Estado no va más allá de la escuela primaria, de modo que quienes frecuentaron los centros de educación secundaria lo hicieron obedeciendo a una exigencia paterna derivada del deseo del padre de dar al hijo una instrucción completa, o del padre industrial que desea entregar la empresa a su hijo, o de una familia que disfruta de una situación económica superior a la normal en la zona, y la cual consiente en el reclutamiento del hijo para que sirva en una unidad de selección, o unidad de *élite*, en la que sus compañeros serán personas de la misma tierra, de la misma comunidad.

Esa situación económica presenta otras desventajas ya que, generalmente, el hijo que debía asumir en el futuro la dirección de la empresa paterna toma un rumbo nuevo, se siente atraído por el medio, por las maravillas de la tierra y, principalmente, por las "facilidades"... En caso de tener que seguir una profesión liberal, prefiere la enseñanza universitaria metropolitana.

Con respecto a quienes han seguido cursos técnicos precisa decir que el curso técnico no excluye muchas veces una instrucción deficiente que puede equipararse al curso primario incompleto. Quienes siguieron un curso técnico o los simples aprendices de un oficio traen ya, con frecuencia, los ejemplos paternos en cuanto a buena técnica por lo que, una vez llegados a la ciudad, son esos jovencitos codiciados por las grandes industrias los que, seducidos por promesas admirables se establecen en la ciudad tras haber llegado a la metrópolis para cumplir con un deber militar, migrando sin que, con todo, haya habido una acomodación satisfactoria. Quien tiene una formación puramente técnica y ha pasado parte de sus años en una fábrica recibiendo lecciones respecto del oficio que abrazó, no puede hacer a un lado esa oportunidad o *chance* que la metrópolis le ofrece, y llegados después de haberse aclimatado en una

comunidad militar —o, dicho de otro modo, cuando dejan de ser reclutas— toman la iniciativa de la garantía de retiro y la garantía de empleo al completar el tiempo de su servicio militar.

Sociabilidad.—Esa capacidad tan característica del brasileño, y muy principalmente del norteño, de integrarse completamente al grupo haciéndose sociable y dando todo lo suyo en beneficio de los demás —traducido muchas veces en un sentido de expansión temperamental— es rara entre quienes tienen ascendencia europea y constituyen la segunda generación de inmigrantes.

En la comunidad militar que los reúne deliberadamente y en la que algunas veces predomina la selección racial de dichos jóvenes adolescentes llevados a un medio completamente distinto del suyo, esa sociabilidad no es rasgo predominante, y la convivencia entre ellos está regulada por un hibridismo de comportamiento que diferencia perfectamente a un grupo de otro.

El espíritu de cooperación existe militarmente, gracias al ejercicio de otro proceso resultante de una circunstancia que deja de ser natural; la sociabilidad misma resulta carente de naturalidad, y la integración viene a ser casi obligatoria. No hay ni retraimiento ni enclaustramiento, pero, sin lugar a dudas, existe una desconfianza entre los miembros del mismo grupo.

El *catarina* es naturalmente retraído lo cual constituye, en realidad, una cualidad apreciada por los superiores, ese “no ser de mucha conversación”; pero ese mismo proceso conductista se modifica en cuanto se trata del compañero, de quien es del mismo origen, de quien también es *catarina*.

Los *catarinas* mantienen entre sí un sentido de cordialidad y de armonía, incluso en el caso de proceder de lugares distintos.

Además de ese evidente desajuste en la sociabilidad, existe la exigencia de que tratándose de una unidad represiva no debe haber promiscuidad.

Unidos esos dos principios, uno racial y otro disciplinario, hacen que el joven dislocado de su comunidad, reduzca su medio, aproximándose más a aquellos compañeros hijos de inmigrantes que a los hijos de la tierra, compañeros éstos que podrían serle más útiles en el período inicial de adaptación.

Ese proceso de sociabilidad puede demostrarse en el caso de un grupo de diez jóvenes reclutados para el servicio militar y que servían en la misma unidad. En la época de la investigación todos los jóvenes

interrogados residían hacía más de seis meses en Río de Janeiro y ya habían pasado a disponibilidad, lo que habla de una mayor aclimatación.

Primer caso.—Sus mejores amigos son los colegas que llegaron de la misma ciudad que él. Mantiene relaciones óptimas con los hijos de alemanes, que proceden de Río Grande do Sul. Trata bien a sus colegas hijos de inmigrantes. Extraño a su medio, mantiene relaciones ceremoniosas con dos sargentos. Huye de los compañeros cariocas.

Segundo caso.—Su compañero inseparable es un primo suyo que llegó de Paraná, joven de la misma edad e índole. Mantiene relaciones cordiales con compañeros que hablan “su” idioma (4 ó 5). Fuera del cuartel, tiene intimidad con un químico polaco y con una familia del mismo origen. Tiene miedo de ciertas amistades.

Tercer caso.—Mantiene buenas relaciones con todos los compañeros de cuartel, sin mayor intimidad. Es retraído por temperamento, incluso con los amigos íntimos.

Cuarto caso.—Clasifica entre sus mejores compañeros a sus coterreños de ciudad gaucha. No le gustan los cariocas y detesta a los nortefños.

Quinto caso.—Dice no establecer la menor diferencia entre sus compañeros. Se considera estimado entre sus colegas. Procura hacerse “ambiente” ya que no desea regresar. Hace una salvedad para cuando se encuentra en servicio, y afirma ser “caxias” (nombre que se le da al militar exigente).

Sexto caso.—No le gustan las amistades; es de pocas palabras. Respeto a todos pero vive completamente alejado, incluso de quienes tienen el mismo origen que él.

Séptimo caso.—Detesta la “folga” (denominación dada a la libertad temperamental) del carioca. Le parece que su posición no le permite la camaradería. Se liga a los *catarinas* prefiriéndolos a los gauchos. Es amigo íntimo de un sargento. Fuera del cuartel tiene amigos civiles.

Octavo caso.—Se encuentra muy bien relacionado fuera del cuartel y con elementos que son extraños al medio militar. Con sus compañeros es frío en el trato y demuestra no desear cultivar esa amistad con la única excepción de sus colegas hijos de la tierra del interior de Paraná.

Noveno caso.—Encuentra que los cariocas son óptimos compañeros, pero tiene reservas en cuanto a los colegas. Es de opinión que todo puede resolverse en buena camaradería y por esta razón, dice tener enemigos. Es de temperamento alegre (folgazão).

Décimo caso.—Habla ceremoniosamente con todos los colegas que tienen una situación idéntica a la suya. Solamente tiene dos amigos, uno de ellos hijo de un húngaro, y el otro hijo de polaco y rusa. Procura alejarse de las aglomeraciones, y en los días francos pasea solo.

Discriminación racial.—El proceso de sociabilidad se realiza desorganizando fundamentalmente, como vimos, y como se demostró estadísticamente.

El “catarina” fomenta ese complejo de “dislocado” retrayéndose para querer vivir en la comunidad que le es ofrecida de la misma manera en que vivió siempre con su familia, con aquellos mismos hábitos y costumbres.

Un hecho que es innegable, visible y por todos conocido es el de la discriminación racial que los hijos de inmigrantes, esos brasileños blancos y fuertes, hacen de sus hermanos brasileños de color.

Cuando hay una dilución de ese grupo en una unidad con predominio de soldados de color, ese fenómeno no llega a constituir una cuestión de discriminación racial. En esos casos, el negro no es hostilizado; es tratado con cierta indiferencia, pero siempre sobre la base de una relación entre colegas o dentro de los que son principios de la camaradería. Un hecho completamente inverso es el que se da en las unidades de selección racial, cuando el soldado es reclutado a propósito en las áreas de enquistamiento racial, para formar una tropa de *élite* de hombres blancos, altos y corpulentos, y que adiestrados en la técnica de la valoración del físico, pasan a tener otra autoridad diversa. Ahí el predominio es justamente del *louro*, del brasileño de origen europeo, de aquel que en su patriotismo reserva un lugar para rendir admiración al país que sirvió de cuna a sus antepasados. Y la mayoría está constituida justamente por jóvenes que nacieron y se criaron en un medio completamente distinto, europeizado, *alourado*, que hablan una lengua restringida casi a cierta ciudad, villa o aldea, sin contacto con otras comunidades, en un conflicto de culturas, dentro de un desconocimiento de la realidad, muy distantes de la existencia de una raza negra en esta república democráticamente racial.

Por lo tanto, no es de extrañar esa actitud de reserva en cuanto a la raza negra por parte de esos brasileños *alourados* que llegando aquí en un proceso de migración "encomendada" se instalan en una comunidad en donde es visible la abundancia de negros.

Ese choque en vez de ser atenuado, es, por el contrario, realzado o puesto de relieve por el enquistamiento racial en que se transforma la unidad, aglutinándolos en un todo homogéneo.

Con la función de la que está investido, el *catarina* tiene por el negro una natural antipatía que provoca su distanciamiento, el enclaustramiento del medio, y, en ciertos casos, un rigor exagerado en el ejercicio de la autoridad. Es que esa autoridad deja de ser natural para acabar por venir acompañada de la superioridad racial.

En un Establecimiento de Enseñanza de formación de Sargentos, tres jóvenes alumnos teuto-brasileños no aceptan la presencia del colega negro en el alojamiento, y piden al superior su traslado alegando hábitos diferentes.

Entre cinco sargentos, todos ellos *rubios* y atletas, que hablaban el portugués con pronunciación germánica, 4 de ellos respondieron a nuestras preguntas afirmando que por varios motivos el "peor soldado es el negro carioca"

Diez *catarinas*, con práctica de patrulla en ciertos puntos policíacos de la ciudad, se mostraron unánimes en las críticas severas al militar negro que está haciendo su servicio, aportando cada uno de ellos una opinión cáustica del tipo "gente cobarde", "gente perjuciosa y bandida", "pésimos elementos", "perjudiciales y peligrosos", "bandidos y tarados", etc.

Problema económico.—El problema económico del soldado reclutado es, de un modo general, idéntico. Son variables las condiciones sociales de cada uno en particular, pero el problema es el de la comunidad.

El soldado que tiene familia en el lugar de servicio, transferido de comunidad no experimenta los choques naturales que ofrece la vida militar, el cuartel, una disciplina diferente y un sueldo muy alejado de las necesidades reales. Pero es una profesión de sacrificios, y en ese período de convocación está justamente el servicio a la Patria.

El problema social se presenta en forma muy distinta para el soldado reclutado en un medio distante, como es el caso de aquellos a quienes se convida insistentemente con promesas de ciertas ventajas, como aquellos que dejaron el Rio Grande do Sul con la certeza de que podrían hacer carrera y que no pasaron de soldados con un sueldo que en aquella

época era de menos de cien cruzeiros, y quienes reaccionaron ante esa situación volviéndose indisciplinados hasta tal punto que las autoridades militares tuvieron que adoptar ciertas medidas severas contra esos "marginales", víctimas del medio y de una propaganda mal orientada que deseaba rapaces rubios y altos para un contingente de selección...

El reclutamiento racial, a más de esas desventajas sociales, comporta un predominio del factor económico.

Generalmente, esos jóvenes de familias económicamente modestas que vivían en su comunidad ayudando a sus padres en la labranza o mantenidos por ellos con casa, comida, ropa y una corta mesada, al ser acomodados en otra comunidad distinta por una imposición conjugada, sujetos ahora a un soldado, sienten la influencia de un desnivel. Al percibir de la nación más de lo que antiguamente recibía como mesada, el *catarina* es una víctima de su situación social creada por él: el dinero es poco para compensar la comodidad hogareña y mantener los mismos hábitos de la pequeña ciudad tan caros en la metrópolis. Es, finalmente, el conflicto presupuestal de un joven desambientado que, a causa de las dificultades, acaba muchas veces por hacerse un marginal, lo cual es común en esta trepidante ciudad de Río de Janeiro.

Rasgos psicológicos del catarina.—La generalización de *catarina* abarca, como vimos, una masa heterogénea de los más diversos orígenes étnicos, en tanto que haya un aspecto común con que el mismo pueda ser caracterizado, sin que el mestizaje se tome debidamente en cuenta.

El *catarina* lo mismo puede ser un hijo de alemanes que un nieto de polaco con rusa; siendo rubio, alto y antropológicamente identificado, puede ser incluido en ese patrón creado por una selección racial, y reclutado en los centros de enquistamiento abundantes en Paraná, Santa Catarina, Rio Grande do Sul y São Paulo.

En términos generales, hemos visto por medio de datos estadísticos, la forma en que el grado de instrucción entre los *catarinas* es muy bajo, unido al deliberado reclutamiento hecho en el medio rural en el que la educación se dirige mucho más al aprovechamiento de la capacidad y fuerza física del joven que, por esa misma orientación educativa, dejó de frecuentar una escuela o de aprender en casa.

El factor económico concurre también a esta situación, reconocida por las Fuerzas Armadas Brasileñas, y en algunas unidades, las escuelas de regimiento alcanzan un número bastante elevado.

Hay, además, choques de culturas, con la migración del medio rural hacia la ciudad, que se acentúan en la ciudad grande, cosmopolita, cen-

tralizada en todos sus poderes, con características completamente antagónicas de aquella comunidad que abandona temporalmente, lo que causa una acentuada modificación del comportamiento, la cual puede observarse incluso en pequeños detalles

El adolescente que no completó su educación, hoy en una nueva comunidad que le impone una responsabilidad vigilada por un reglamento disciplinario, sin una orientación y sin los consejos paternos, crea un "autogobierno" fallo, más objetivo que propiamente subjetivo, lo que ocasiona muchas veces los conocidos desajustes psico-sociales que van desde la "acomodación" hasta el "conflicto de lucha"

"La *acomodación* y la *asimilación* serían para Park y Burgess —escribe Arthur Ramos— procesos que sucederían a la *concurrència* y al *conflicto*, con el fin de armonizar los cambios y conflictos, asegurando la estabilidad del orden social. La *acomodación* es un mecanismo esencialmente biológico. La *acomodación* bajo todas sus formas tan bien estudiadas por Simoret, la *aclimatación*, la *convencionalización*, la *estratificación*, se da en un nivel superior; 'es una modificación, no biológica, sino adquirida, un ajuste funcional al medio social, por medio de hábitos, costumbres, tradiciones, que nada tiene de estructural ni de hereditario' (Delgado de Carvalho). La *asimilación* implica mecanismos más profundos, de interpretación cultural, como los procesos de *nacionalización* y *desnacionalización*."

El desajuste comporta para el individuo un problema en cuanto crea a la colectividad un conflicto, principalmente si es militar esa comunidad, y en ella las normas no admiten la menor restricción.

En cuanto al *conflicto de lucha* que se caracteriza por una simple restricción al comportamiento, como en el caso de la disciplina militar, implica siempre una reacción que puede traducirse por el mero acto de desobediencia o de indisciplina.

El primer contacto del catarina con la nueva comunidad, produce en el recluta "rubio y extranjero" una reacción emocional natural, que no pasa por temor de su "yo".

Aquella "manifestación organizada de vida afectiva" señalada por Ribot, o aquel "estado de excitación consciente del organismo" tenido en consideración por Woodworth, se apodera del joven soldado temeroso, que en cuanto no se adapta es un receloso obediente, con el raciocinio turbado por la emoción. Y, como los emocionales —incluso ocasionales—, son portadores de "una evidente disminución del lenguaje, disminución de la inteligencia, sugestibilidad, decrecimiento de la atención, dudas.

Lo real y lo imaginario se confunden, resultando una gradación en la confusión mental. La consecuencia es un desajuste de la situación presente por la anormalidad psicológica y psíquica". Al *catarina* puede re-tratársele así, de modo general, psicológicamente.

El período de adaptación es largo y sus desventajas no se notan comúnmente por el sentido de comunidad. Las fallas individuales, los desvíos, los instintos y las emociones son sublimadas por la exigencia disciplinaria, incluso en el caso de las reacciones de la personalidad en las actitudes sociales. Por conveniencia ambiental, los *cicloides* esconden aquellos aspectos de sociabilidad, y, por recelo o desconocimiento, momentáneamente se transforman en esquizoides, constituyendo así el enclaustramiento de la realidad un aspecto en el comportamiento del *catarina*.

Al lado de una obediencia ciega en el cumplimiento del deber, que acepta cualquier misión, y que da en general al *catarina* la fama de buen soldado, el individuo militarmente respetado (principalmente con respeto jerárquico), es portador de una inteligencia mediana y de un raciocinio vago, fácilmente sujeto a aquellos procesos de interacción mental, sugestión e imitación. El *catarina* imita y se sugestiona con una mayor inclinación hacia ciertas "tendencias innatas no específicas" que cualquier otro soldado. Es una personalidad fácil para un soldado, y de buena índole para la misión represiva que está reservada en las tropas de choque o en las unidades de selección, pues actúan más que nada por automatismo y por sugestión, y hasta la obediencia no es natural, sin consecuencias emocionales.

Conclusiones.—Primera: Las Fuerzas Armadas Brasileñas dan a los hijos del inmigrante una nueva conciencia, el sentido de la verdadera nacionalidad.

Segunda: En general, el hijo del inmigrante es un buen "material" para una acomodación, principalmente en la comunidad militar.

Tercera: La aculturación depende de varios factores, principalmente del grado de instrucción de cada uno, y de una educación apropiada en beneficio de la colectividad.

Cuarta: El reclutamiento étnico no es aconsejable sociológicamente, de modo muy principal cuando el soldado es movilizado hacia una unidad que produce involuntariamente discriminaciones raciales.

Quinta: La selección puede ser antropológica sin individualización racial.

Sexta: El reclutamiento no debe realizarse únicamente en los centros de enquistamiento racial, y mucho menos en las zonas rurales.

Séptima: El desplazamiento en masa crea en la metrópolis el problema del marginalismo con depresión del medio rural de origen.

Octava: El período de adaptación del joven seleccionado étnicamente y reclutado en una zona rural, en la comunidad militar debe merecer especial atención de los comandantes.